

# Introducción

## Memorias incómodas y espacios alter/nativos

Marisa GONZÁLEZ DE OLEAGA y María SILVIA DI LISCIA

All wars are fought twice.  
The first time on the battlefield, the second time in memory.  
NGUYEN, 2013, p. 144.

Conquest brought booty and booty brought museums.  
LEE, 2022, p. 77.

Una estatua de un sacerdote rodeado de niños indígenas en Lisboa; un general del Ejército Confederado en Texas elevado en un pedestal; banderas, pieles, cráneos y puntas de proyectil en un rincón de un museo en La Plata o en Roma: lo que antes provocaba sorpresa, admiración e incluso indiferencia, hoy representa para ciertos sectores de la población la prueba indiscutible de la dominación racializada y masculina del mundo occidental. Las formas de conmemoración tradicional —sean monumentos, recreaciones históricas o museos— han sido desestabilizadas. Es un cambio brusco, casi brutal, pero demuestra gráficamente la intensidad del impacto semiótico de la contramonumentalización y de los aportes vinculados con las semiosis teóricas posmodernas, que han alcanzado los espacios expositivos.<sup>1</sup> Aunque no todo ha cambiado, la permanencia de esas formas y su sesgo ideológico y político hacen hoy mucho más ruido que hace unas décadas, apuntando a la necesidad de preguntarnos qué hay en los anaqueles (las colecciones, las narrativas, la financiación, pero también quién participa en la toma de decisiones de los museos) y qué entre los podios monumentales que sorprende, molesta y ya no permite a muchos ni siquiera mostrar desinterés.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Una síntesis de algunas de las vastas discusiones en Macdonald, 2006.

<sup>2</sup> En esas resistencias están las formas y sentidos de museos tanto coloniales como nacionales (González de Oleaga, Bohoslavsky y Di Liscia, 2011; González de Oleaga, Di Liscia y Bohoslavsky, 2011). En España, por ejemplo, los debates sobre qué y cómo descolonizar un museo envuelven discusiones sobre el destino y la historia del país y de sus excolonias. Véase al respecto: «La descolonización de los

Desde finales del siglo xx y en coincidencia con el fin de grandes relatos del progreso occidental, la activación de la pulsión memorialística sobre determinados hechos del pasado determinó un retorno de la nostalgia tanto como habilitó las críticas a su uso y medida, focalizadas en la labor estatal y en los esfuerzos públicos sobre los efectos de la patrimonialización.<sup>3</sup> La certidumbre del olvido y la necesidad obsesiva del recuerdo del pasado con un sentido y espesor, generalmente nacional y colonial a la vez, llevaron a fortalecer mojonos y marcas para la memoria, cristalizando un panteón de héroes con hechos paradigmáticos.<sup>4</sup>

Partimos de dos definiciones, establecidas y consolidadas desde hace tiempo tanto para monumentos como para museos; se trata en ambos casos de formas icónicas de materializar el pasado y con historias paralelas, que no vamos sin embargo a examinar aquí.<sup>5</sup> De acuerdo con Choay, hay un potente vínculo entre el patrimonio y el monumento, fundado en el registro identitario de una comunidad.<sup>6</sup> A su vez, los museos, en palabras de la entidad internacional que los nuclea, el ICOM, son instituciones permanentes, sin ánimo de lucro y al servicio de la sociedad, que investigan, coleccionan, conservan, interpretan y exhiben el patrimonio material e inmaterial; están abiertos al público, accesibles e inclusivos, y fomentan la diversidad y la sostenibilidad.<sup>7</sup>

---

museos en España: más política que patrimonio», 2023. Disponible en: <https://www.abc.es/cultura/descolonizacion-museos-espana-politica-patrimonio-20221113010158-nt.html> [consultado: 08/08/2023].

<sup>3</sup> Huyssen, 2002; Revel, 2005. Véase asimismo Abreu y Chagas, 2003.

<sup>4</sup> Jelin y Langland, 2003.

<sup>5</sup> Sobre una historia de los monumentos que involucra la del arte, el patrimonio y el mundo occidental, véase Choay, 2020. Una síntesis respecto a los museos en Di Liscia, 2022.

<sup>6</sup> «Pour définir le terme monument, on se reportera à son étymologie. Il dérive du substantif latin monumentum, lui-même issu du verbe monere: avertir, rappeler à la mémoire. On appellera alors monument tout artefact (tombeau, stèle, poteau, totem, bâtiment, inscription...) ou ensemble d'artefacts délibérément conçus et réalisés par une communauté humaine, quelles qu'en soient la nature et les dimensions (de la famille à la nation, du clan à la tribu, de la communauté des croyants à celle de la cité...), afin de rappeler à la mémoire vivante, organique et affective de ses membres, des personnes, des événements, des croyances, des rites ou des règles sociales constitutifs de son identité» (Choay, 2020, pp. 12-13).

<sup>7</sup> «A museum is a not-for-profit, permanent institution in the service of society that researches, collects, conserves, interprets and exhibits tangible and intangible heritage. Open to the public, accessible and inclusive, museums foster diversity and sustainability. They operate and communicate ethically, professionally and with the participation of communities, offering varied experiences for education, enjoyment, reflection and knowledge sharing» («Museum Definition», International Council of Museums, 2022. Disponible en: <https://icom.museum/en/resources/standards-guidelines/museum-definition/>) [consultado: 01/07/2023]. Es interesante recoger aquí la evolución y los conflictos que ha supuesto la definición del museo hecha por el ICOM. Desde la década de 1970 el ICOM, una red de 40 000 miembros que representan a más de 20 000 museos, con base en París, definió el museo tal y como se señala en el párrafo anterior. En 2016 el propio ICOM convocó un comité para decidir si la definición debía ser repensada. Después de consultar a cientos de miembros y de revisar las más de 300 propuestas, llegaron a formular una nueva definición acorde con los tiempos y que debía ser sometida a consideración. Esa nueva descripción de lo que debía ser un museo definía a la institución como: «(a) democratizing, inclusive and poliphonic spaces for critical dialogue about the pasts and the futures (which could) work in active partnerships with and for diverse communities (in order) to contribute to human dignity and social justice, global equality and planetary wellbeing». La nueva declaración generó mucho malestar en la organización provocando la renuncia de varios de sus miembros. En la

El desarrollo y la universalización de ese dispositivo visual data de la segunda mitad del siglo XIX, pero desde fines del siglo XX y entrado el siglo XXI ha conocido una expansión extraordinaria. Casi todo es *musable* hoy, desde el patrimonio arqueológico a las muñecas, desde el arte a los automóviles. Por eso, parece pertinente hacerse una pregunta por este éxito sin precedentes: ¿qué convierte al museo en ese espacio emblemático? Y para ello, es necesario apelar a estudios de caso, analizar qué dicen y qué hacen los museos al decir cuál es la estructura narrativa de los diferentes tipos de museo: los coloniales en Europa, pero también los de historia nacional o de antropología, los museos étnicos en América Latina, o esos nuevos espacios testigos de acontecimientos históricos traumáticos y que también llevan el rótulo de museo.

Los museos coleccionan, conservan, investigan, interpretan y exhiben el patrimonio de una cultura, pero ¿no hubo a lo largo de la historia formas diferentes de conservar, investigar, interpretar y exhibir el patrimonio material e inmaterial? ¿Conocemos o podemos dar cuenta de esas otras maneras? Y en esta fricción entre mundos diferentes, ¿es posible imaginar otras formas de conservar y transmitir ese legado por fuera de las paredes del museo?

Hemos realizado actividades con especialistas de diferentes centros de investigación y de variadas disciplinas, a fin de proponer y debatir en conjunto sobre espacios de exposición, tanto en América Latina como en diversos países europeos.<sup>8</sup> Este libro es el resultado de ese esfuerzo mancomunado para difundir una reflexión compartida y centrada en quiénes y a quién representan los museos y monumentos, y de qué manera los escenarios urbanos son ahora espacios de disputa, a veces violentos, sobre memorias encontradas y opuestas: «Colonial crime scenes», como las llamó gráficamente Wandile Kasibe, coordinador de Programas Públicos en IZIKO Museums of South Africa.<sup>9</sup>

El Estado, originalmente dedicado a elaborar y mantener una única versión de su pasado, enquistado y consustanciado con el progreso, el nacionalismo y también el racismo y la colonialidad, resulta hoy confrontado por asociaciones, grupos y activistas que pugnan por dar a luz no solo otra memoria, sino un presente que los incluya. Así, quienes accionan sobre las estatuas de próceres que a la vez esclavizaron y subyugaron a miles de personas o que discuten la veneración sobre las vitrinas de los museos a los objetos de los notables, e incluso sobre denominaciones y alcances de las calles y plazas, son aquellos descendientes de los despojados de su cuerpo y libertad, y obligados a otras experiencias culturales y lingüísticas. También, en esa vorágine de críticas, los académicos ponen en entredicho los discursos hegemónicos de los museos, hasta no hace tanto los únicos

---

conferencia del ICOM en Kioto en 2019, después de mucho debate, el 70 % de los delegados decidió posponer la cuestión *sine die* (Lee, 2022, p. 16; Noce, 2019).

<sup>8</sup> Nos referimos en especial a las *Jornadas Internacionales Museos, Trauma y Transmisión de Memoria*, realizadas en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (Madrid, 29 y 30 de marzo de 2023). Disponible en: <https://canal.uned.es/series/magic/s8atehb2nw0s0ws048c04w880k080cs> [consultado: 01/07/2023].

<sup>9</sup> Citado en Valley, 2019.

cualificados, para cuestionar además el individualismo, el patriarcado y, en general, las promesas de igualdad del capitalismo, pasado y futuro.<sup>10</sup>

Cada uno de los capítulos de esta obra pivota entre el ayer y la actualidad, intentando desbrozar ese camino iniciado hace ya tiempo para abrir espacios tanto en lo geográfico, en lo temporal y en lo cultural, como en los diferentes tipos de dispositivos de memorias, pensados y por venir.

Se trata de una comparación que no es solo cronológica o temporal sino también geográfica y espacial. Aunque el corazón del trabajo está dedicado a América (en los casos de Estados Unidos, Argentina y una experiencia de curaduría en Chile), la primera parte —La «escena del crimen»: el colonialismo como estructura de pensamiento desde una perspectiva global— versa sobre las metrópolis coloniales (Italia, Francia y Portugal) como contrapunto del contraste. ¿Es el colonialismo solo un acontecimiento histórico o es también una manera de ver el mundo? Y si aceptamos que fue y es ambas cosas, ¿estamos hablando de un fenómeno local o global? Mucho se ha hablado y se habla del Imperio español, pero ¿qué estrategias se empleaban desde otros centros y periferias europeas para incorporar esos nuevos mundos? Con el disfraz de la civilización y aun del multiculturalismo, museos y monumentos testigos en Lisboa, París y Roma diluyeron la impronta violenta del arrasamiento de territorios e individuos de otros continentes, transformando personas y cosas en rentables *commodities*. Y reconocer esa forma de operar en las representaciones de los museos nos permite hablar de una pauta común, de una verdadera estructura de pensamiento.

El exotismo e infantilización de sus habitantes, así como la flora y la fauna salvajes, muy diferentes de las europeas, se utilizaron para montar un escenario de salvación necesaria a favor del progreso tanto en América como en el resto del espacio colonizado. Con técnicas audiovisuales cada vez más sofisticadas, museos y centros de exposición sirvieron para mostrar instrumentos y objetos que simbolizaban los valores en juego: la belleza y la verdad, la objetividad y la razón, de acuerdo con los estándares europeos. Otros, más difíciles de consensuar, como la igualdad y la libertad, quedaron al margen, sin que la disputa pudiese opacar la grandilocuencia de las aspiraciones coloniales. Así, el potente impacto de la expoliación de las metrópolis y las narrativas de salvación que la acompañaron incidieron en los relatos nacionales: las imponentes figuras moldeadas en bronce y en mármol de exploradores de los océanos, de misioneros en tierras de ultramar y de monarcas que expandieron sus territorios fuera del mundo europeo, conformaron un nuevo panteón de héroes al interior de naciones que, incluso, ya habían perdido esos espacios. Estas son pautas de diferentes espacios, posibles de advertir de manera comparativa al centrarnos más de lleno en museos y monumentos a uno y otro lado del Atlántico.

Pero la contramonumentalización ejerce un movimiento de revisión profunda, y no parte solo del mundo académico, sino de militantes sociales que perciben y padecen las desigualdades del pasado en el presente. Y también sucede en escenarios más recoletos, dado que las vitrinas de los museos, depositarias de los afanes nobiliarios o folklóri-

---

<sup>10</sup> Stocking, 1985.

cos, se examinan ahora con la lupa de la sospecha. Espadas, trajes y banderas, mapas y hasta implementos religiosos, no son objetos inermes sino representaciones vivas de la dominación en sus múltiples y sucesivas apariciones. La memoria, además de no ser ya una celebración patriótica apasionada o rutinaria, es ahora un campo de batalla, a fuego cruzado más allá de las fronteras nacionales.

El capítulo que abre esta sección abarca un amplio periodo de tiempo, a través del análisis de Elsa Peralta sobre las definiciones del «otro» inmersas en las interpretaciones sobre la identidad nacional de Portugal. Como un país que navega aún en la niebla del pasado imperial, y que integró en su relato de alabanzas, la expansión marítima desde el siglo xv a los intentos de retener territorios en la poscolonización africana, advierte Peralta, esta pequeña nación revela en el siglo xx los mismos deseos nacionalistas cumplidos hacia fuera. La esfera armilar, reliquia de las monarquías navegantes, representaciones geográficas de las «provincias ultramarinas» en los años cincuenta, incluso una exposición universal, al borde del nuevo milenio, constituyeron algunos de los mojones para representar al país como «el del descubrimiento» pacífico. Y en esta contribución es interesante observar el luso-tropicalismo, instrumento teórico forjado en Brasil, pero tan potente a la hora de proveer una «contorsión ideológica», como indica Peralta, para borrar los horrores de la esclavitud.<sup>11</sup>

En el presente, la colonización y sus consecuencias sobre el desplazamiento forzado de futuros trabajadores siguen motivando críticas, cada vez con mayor acritud. En el escenario de una nación pequeña, sin avances notables en el desarrollo económico y la industrialización, la gentrificación, producto de la integración al mercado turístico europeo, implicó la mercantilización de espacios urbanos, condenando ahora a descendientes de los africanos llegados hace años a Lisboa y otras urbes a la pobreza y la marginación. Este y otros fenómenos que entrevé Peralta son determinantes para mencionar el surgimiento de un «campo memorial contrahegemónico», cristalizado en 2020 a través del movimiento Black Lives Matter, que se revela muy dinámico en el registro contestatario del pasado colonial de Portugal.<sup>12</sup>

También en la primera parte, el capítulo de Emiliano Abad García proporciona una profunda y acabada descripción sobre un amplio periodo temporal de un museo clave en París: el de Quai Branly-Jacques Chirac. Como en el caso de Falcucci, dar nombre a una institución ha sido siempre un problema, pero hoy lleva al vértigo de la incertidumbre: ¿cómo llamar a los espacios que reúnen la «otredad», sin al mismo tiempo denostarla? En Francia, se zanja simplemente con la no-denominación: no decir es evitar la confrontación y en una nación de cuño colonial, que pretendió territorios en casi todos los continentes, es un asunto importante. El nombre, como ha señalado González de Oleaga,

---

<sup>11</sup> En tal sentido, Abad García (2022) indica los aportes de este mojón en las argumentaciones de la dictadura del Estado Novo de Salazar. Se trata de una doctrina forjada por el antropólogo Gilberto Freyre, que asume un contraste entre el establecimiento de colonos en Brasil y en otras áreas de plantación americana, considerando un trato más benéfico, paternal y familiar a los esclavos establecidos en los dominios portugueses.

<sup>12</sup> Dicho grupo de activistas surgió en Estados Unidos, a raíz del asesinato de un afroamericano a manos de la policía. Véase Hite, en este mismo volumen.

es una parte constitutiva y central del asunto, además del lugar del emplazamiento y de otros registros semióticos donde los museos se escudan (y esconden) para hablar como autoridades indiscutidas.<sup>13</sup>

En el caso analizado por Abad García, el lenguaje museal requiere una más profunda interpretación, dado que este centro establece el mundo occidental —y dentro de él, a la nación francesa— como la brújula sobre valores y derechos universales, y cómo no, humanos. Con el silencio y la uniformidad de la presentación de las muestras sobre los cinco continentes, el antiguo Musée de l'Homme, hoy Quai Branly-Chacques Chirac, niega la palabra a los no-europeos, reconociendo a los europeos como los únicos en llevar la antorcha de la civilización y la paz al mundo entero. Así, África y Asia, Oceanía y América tienen un enorme y difuso espacio expositivo que, a su vez, los contiene en una similar entidad nosológica. Apartados de Europa, el remedio para la violencia endémica que los identifica es la aculturación occidental. La lograda apuesta estética no impide, para el autor, una pérdida del sentido profundo de la democracia, al eliminar conflictos y proponer la reconciliación. Aquí, como en los capítulos referidos a Portugal e Italia, la legitimación a las conquistas impulsa una revisión hacia atrás con ponderación en el presente, porque ¿quiénes están fuera de la opulencia occidental que el museo promete con afán seductor? Frente a tal pregunta, la *banlieu* de París se sacude (en el verano de 2023, pero también en otros tiempos), con las protestas de haitianos, argelinos, marroquíes y tantos más llegados de los territorios colonizados y esclavizados, al margen de las promesas de igualdad, libertad y fraternidad.

El texto de Beatrice Falcucci analiza un aspecto poco conocido de la aventura militar italiana a favor del control de espacios más allá del territorio europeo. La esperanza, tal como en el caso de Portugal, de recuperar el orgullo imperial con migajas del territorio africano (en comparación con la significativa porción de Gran Bretaña, por ejemplo), se visualizó en la conformación de un museo para exponer las glorias o, más bien, las «fantasías coloniales». Las tecnologías visuales de legitimación, tanto tradicionales como nuevas, proporcionaron el entorno a pieles de leones de Libia, la flora «salvaje» y peligrosa, y, sobre todo, esos rostros únicos, los que la antropología física de entonces determinó en la escala de la animalidad más completa. Despojados de su profundidad cultural e histórica y exotizados, los pueblos se presentaban a los ojos de los visitantes como definitivamente inferiores. Su redención solo podía estar acompañada del ingreso al espacio de Italia, aspirante a potencia colonial, y a la vez, heredera de la Roma imperial. Tales afanes del fascismo fructificaron en muestras y exhibiciones fuera del espacio museal y se visualizan en las de Nueva York, ciudad que hacia 1940 era centro del *mainstream* occidental.

Así, Falcucci visualiza en el aparato museal lo que le permite actuar con tanta desenvoltura en la tarea de forjar estereotipos de raza, clase y género: su enorme potencia del accionar legitimador, en el doble papel de objetivar y otorgar un sentido al presentar objetos.<sup>14</sup> Desde su formación en 1923, el museo, sito en Roma, sufrió no pocas modificaciones hasta llegar al presente, entre las cuales está la de su denominación: de Museo Co-

---

<sup>13</sup> González de Oleaga, 2018.

<sup>14</sup> Véase al respecto Clifford, 1997; Preziosi y Farago, 2004.

loniale en su origen a Museo Italo Africano Ilaria Alpi en el siglo XXI, en su complicada reapertura. Dada su singular vinculación con las estrategias de propaganda del fascismo, que intentó utilizarlo como forma de exteriorizar la cultura y la ciencia italianas, la institución quedó rezagada en la posguerra y frente a gobiernos de izquierda. En ese camino, bordeado de cambios, hubo décadas enteras de interrupción, sin visitantes ni muestras, e incluso sus colecciones se desperdigaron hacia otros centros. En 2020, se intentó cumplir con las indicaciones de una nueva museología, preocupada por el multiculturalismo y la deconstrucción de los mitos imperiales. Se trata de un proceso aún no terminado, pero donde Falcucci intuye aún las estrategias reduccionistas y esencialistas sobre la «identidad» italiana frente a sus colonias.

Tres textos que nos permiten reconocer, a pesar de sus enormes diferencias, una pauta común, una forma de concebir el mundo. Pero ante esa posición, la resistencia: la resistencia activa conformada por indígenas, afros o mujeres exiliadas, o la resistencia pasiva ante narrativas musealizadas, como las que pueden entreverse en el Centro de Visitantes Ledesma, que replican, en la representación, el sometimiento secular. La segunda parte de esta obra, —Al otro lado: fronteras y zonas de contacto en América—, integra un conjunto diverso de preocupaciones, marcadas en esa comarca imaginada por los europeos desde el siglo XV como propia.<sup>15</sup> Se toma en discusión naciones como Estados Unidos y Argentina, todas ellas con pobladores que, llegados sobre todo de Europa, se autoafirmaron en las jerarquías sociales y raciales. Así, es esta una comparación apropiada porque se trata de dos universos culturales diferentes que, sin embargo, comienzan a tener agendas comunes: el pasado esclavista, los problemas derivados de las distintas formas de colonización o la estructura narrativa de sus memorias.

Las construcciones socio-étnicas propias del control metropolitano saturaron la independencia y son actualmente parte constitutiva central del devenir de las nuevas naciones. La esclavitud y el control de los pueblos originarios determinaron, a su vez, la conformación del territorio sujeto por los «blancos», y su memoria, plagada de desapariciones y errores, está en las referencias sobre esos no-habitantes. Los museos nacionales repitieron la lógica colonial, en una suerte de colonialismo interno liderado por las élites criollas: en los museos y en los monumentos a los héroes se estableció un límite entre la civilización y la barbarie. Pero eso está cambiando y cada vez más se exige que estos espacios conmemorativos puedan llegar a convertirse en zonas de contacto, lugares de tráfico de influencias culturales, territorios tanto de descubrimiento y desnaturalización de lo propio como de encuentro con lo ajeno. En un arco temporal amplio, estos capítulos integran problemáticas muy diversas y, sin embargo, afines, cuyo hilo conductor son los sujetos subalternizados y el papel desempeñado como actores de un drama actual, en la escena pública. Así, se desenvuelven desde la aparición de archivos indígenas (en pueblos definidos como ágrafos y salvajes), y las estatuas de esclavistas y militantes antiesclavistas, a las ausencias de los trabajadores nativos en el discurso empresarial sobre el éxito. A través de diferentes mecanismos expositivos (monumentos, escritos, muestras y colecciones), es posible observar el peso circunstancial de estos «otros»: indios y esclavos. De

---

<sup>15</sup> Una síntesis de algunos debates sobre este complejo problema en Bustamante, 2012.

los Estados Unidos a la Argentina, en ese continente tan diverso que llamamos América, un abanico de avances actuales sobre la investigación en museos y monumentos está centrado en argumentar sobre los afanes de la colonización occidental y sus impactos internos, desde el XIX al presente.

En el capítulo de Mario Rufer sobre un archivo indígena ignorado y saqueado, se abren algunas de las posibilidades planteadas por los estudios culturales para la deconstrucción semiótica del profundo significado de la creación racial en el Cono Sur. En el análisis del recorrido de este conjunto de cartas y documentación de un poderoso cacique mapuche, Calfucurá, se desenvuelve una trama dolorosa de la historia argentina. Es casi natural que consideremos que las «reliquias» del pasado llegan al presente (y los papeles son centrales en la nuestra, una cultura letrada), generalmente alterados por el naufragio natural sufrido al paso del tiempo. Pero, en este caso, los manuscritos indígenas, desenterrados de las arenas y abandonados en la huida de la guerra de persecución y muerte desatada para conquistar sus territorios, no fueron exhibidos, ni siquiera como trofeos, en vitrinas o museos. Antes bien, se ocultaron, expurgaron y vieron la luz un siglo después, alterados su contenido y sentido.

En el mismo instante en que se daba este doble juego de descubrimiento y olvido de los registros escritos y compilados por indígenas, uno de los más conspicuos miembros representantes de la cientificidad occidental llevó consigo para exponer cráneos y partes de esqueleto del mismo líder indígena. Esos restos fueron estudiados de acuerdo con las reglas del positivismo decimonónico, como la materialización de la superioridad occidental, y expuestos en uno de los más importantes museos: el de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata. El re-entierro de los documentos y la visibilización de los cuerpos atrapados en las vitrinas —para satisfacción de científicos y académicos— se corresponden, según Rufer, con la misma y perversa lógica poligenista: determinar el salvajismo constitutivo, anclado en la diferencia física que es, por lo tanto, irreconciliable.

El imaginario argentino, forjado por los *nations buildings* de mediados del siglo XIX, instruyó desde cátedras, púlpitos y libros de textos un formato demográfico con éxito singular en la historia argentina, también hasta el presente.<sup>16</sup> No hace mucho, el presidente Alberto Fernández indicaba ante un público estupefacto que los argentinos «llegamos en los barcos».<sup>17</sup> En esa frase condensaba una tarea educativa muy potente, y a la vez completamente errónea, sobre la procedencia totalmente externa de un país que cuenta hoy con cuarenta millones de personas, olvidando minorías llegadas de distintos puntos geográficos y la preexistencia de una importante y nutrida variedad de pueblos originarios. La complejidad social de esas comunidades, su lengua y su cultura fueron eliminadas discursivamente con tal éxito que sorprende su recuperación y reivindicaciones actuales, a favor de una ciudadanía plural frente a un Estado renuente, en muchos

---

<sup>16</sup> Quijada, 2004. Sobre las diversas estrategias de construcción visual en dos grandes países latinoamericanos, véase Andermann, 2007.

<sup>17</sup> «Los mexicanos salieron de los indios, los brasileros salieron de la selva»: la polémica frase del presidente de Argentina por la cual tuvo que disculparse, *BBC News Mundo*, 21 de junio de 2021. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-57422159> [consultado: 09/08/2023].

casos, a dar cabida a todas las reivindicaciones étnicas.<sup>18</sup> El inicio de esta historia terrible forma parte de un proyecto que Rufer estudia desde la desaparición de un archivo a la captura de los cuerpos de los vencidos, en un país con una triste y larga tradición en la eliminación sistemática de personas. A la vez, la consistencia del imaginario de las sociedades originarias como salvajes y peligrosas es tal que permite hablar, como se hizo en el 2017, del retorno del «malón», para describir, ni más ni menos, que el reclamo de los derechos ciudadanos.

Tales cuestiones no cesan de interesar a los investigadores, como lo demuestra el trabajo de Katherine Hite sobre las marcas de las memorias en el espacio público de un país como Estados Unidos, cuya riqueza debe, y mucho, al trabajo esclavo. La polémica postura occidental sobre la cuestión moral y la situación jurídica de estas personas, capturadas y vendidas como mano de obra para las plantaciones azucareras, de tabaco y algodón, suman aportes encendidos desde hace décadas. Se trata de millones de personas de cuyos traslados forzosos y vidas en África conocemos muy poco, pero que comenzaron a emerger de esa invisibilización con sus propias voces.<sup>19</sup> Y, ahora, son sus descendientes los que plantean una reflexión que anuda pasado y presente.

Por ello, la memoria depositada en un monumento erigido en 1916 en el condado de William, Texas, para conmemorar al sector confederado, no puede pasar desapercibida: el desafío de los activistas, autodenominados Wilco Patriots, pone en tensión —desde el mismo nombre— la compleja noción de patria y su construcción. En sucesivos bucles históricos, que recuerdan la dominación esclava, la guerra civil y posteriormente, la emergencia del Ku Klux Klan en los años veinte del siglo pasado, a la represión y control jurídicos del XXI, Hite enlaza la continuidad del racismo en esa y otras regiones norteamericanas. Como en el capítulo de Peralta, la muerte hoy de descendientes africanos en Estados Unidos detonó una movilización tanto de quienes se identifican como grupo subalternizado, como de quienes se responsabilizan por el ejercicio espurio y alienante del poder. Es interesante observar el autorreconocimiento de la autora en la gestión y crítica de las políticas iconoclastas, en respuesta a la protección de la supuesta supremacía «blanca».

Ese escudo no incide solamente en la construcción política heroica, sino que se introduce en la explotación laboral, para ser parte de un sistema que exprime a los trabajadores despojándolos a su vez de la historia que ellos mismos forjaron. En el capítulo de Marisa González de Oleaga y María Silvia Di Liscia sobre el Centro de Visitantes Ledesma —lujoso emprendimiento de una de las más encumbradas familias de empresarios argentinos—, la exposición ejemplifica esta expulsión simbólica.

Como hemos notado en el capítulo de Rufer, los miembros de las comunidades originarias, venidos en este caso del Chaco Paraguayo, de Bolivia y de otras provincias argentinas, tienen destinado el silencio. En el norte, más precisamente en Jujuy, el control de las yungas, medio ambiente frágil y único, para la producción a gran escala de caña de azúcar significó el expolio de tierras, el desvío del agua y el control de los trabajadores

---

<sup>18</sup> Como ejemplo, Lenton, 2010, refiere a la lucha a favor de la autonomía territorial.

<sup>19</sup> Schwartz (1992) planteaba justamente recuperar las historias de esclavos a través de sus propias experiencias.

en el surco con regímenes de jornadas extenuantes, míseras compensaciones, vigilancia y eliminación de las protestas, castigos y engaños. Sus huellas se han suprimido tanto del dibujo urbano de un verdadero pueblo-fábrica como entre los cañaverales, y la exposición gestada para recordar más de un siglo de éxitos económicos y cuidado socioambiental cierra los ojos ante estas evidencias.

No se trata de una omisión por escasez de documentos históricos, ya que existen archivos enteros que registraron minuciosamente la llegada anual de miles de tobas, nivaclés, pilagá y matacos para el cultivo y la zafra, con su carga de sufrimientos. También las huelgas de los obreros y la represión de la policía, aliada a la empresa, atraviesan un largo periodo y llegan hasta nuestros días. Aún más, los testimonios en primera persona de los protagonistas permiten alcanzar y definir los derroteros de los trabajadores que, sin embargo, están completamente ausentes en la muestra. Yaguaretés y tucanes, ejemplos de la fauna endémica protegida por Ledesma, se dibujan profusamente en hermosos colores en el Centro y como los paquetes de las marcas de alimentos y papel, se prefieren para publicitar los logros de Ledesma, en un juego permanente de injusta autoalabanza. Dar cuenta de la realidad en todas sus facetas es, evidentemente, doloroso, porque significaría asumir y hacerse responsable de las consecuencias posteriores de la explotación laboral, dado que la producción de azúcar conllevó la desestructuración de comunidades enteras, en distintas naciones latinoamericanas.

En la tercera parte del libro, titulada —Relato de una experiencia museal—, hemos querido volcar recientes muestras en las que se exhiben las tragedias y dificultades, a uno y otro lado del Atlántico. El foco del análisis es lo sucedido durante una cruenta dictadura en otro país latinoamericano, Chile. Carolina Espinoza describe la particular situación de las mujeres durante el prolongado exilio a finales del siglo xx en diversos países europeos. Cientos de miles fueron obligados a partir por estar amenazada su vida o la de sus familiares, uniéndose a una larga cadena de expatriados por razones políticas de Uruguay, Argentina, y también Brasil, Bolivia y Paraguay. En esos escenarios del terror, los varones que resistieron a las dictaduras acapararon la atención mucho más que la lucha femenina (y, sin embargo, al menos dos de esas mujeres resultaron luego las primeras presidentas de sus respectivos países).<sup>20</sup>

Por lo tanto, el afán de Espinoza en el aporte en este libro implica sumar a las mujeres en las voces de los forzados a dejar su tierra, trabajo y afectos, y también su lengua, cultura y hasta sus memorias. En el proceso traumático de salir de un país estragado por la violencia, a la llegada a mundos ajenos, más o menos acogedores, las exiliadas demostraron un alto grado de adaptación a nuevas condiciones laborales, profesionales, afectivas y culturales. Barcelona, Madrid, Grenoble, París..., las ciudades de recepción no siempre brindaron las mismas oportunidades que en Chile para mujeres muy jóvenes

---

<sup>20</sup> Nos referimos a Dilma Rousseff, excombatiente en diferentes organizaciones guerrilleras en los años sesenta y setenta, quien estuvo en prisión varios años y fue torturada. Luego fue presidenta de Brasil (2011-2016). Y a Michelle Bachelet, hija de un miembro del gobierno de Salvador Allende, víctima de la dictadura en un centro de detención ilegal, estuvo en el exilio y retornó para luchar contra la dictadura. Fue presidenta de Chile entre 2006-2010 (véase Fernández-Matos, 2017).

que carecían de herramientas básicas de supervivencia en espacios a veces hostiles. Los retratos de la muestra *Exiliadas* en el Museo de la Memoria de Santiago denotan eso y mucho más: el retorno en las fotografías de hoy permite a muchas de ellas reconocerse y darse un pasado. También, volver a revivir esos hechos. Y la carga del recuerdo supone un peso significativo para las víctimas de hechos aberrantes, que no pueden disolverse automáticamente con el tiempo.<sup>21</sup>

En las entrevistas, Espinoza también desgrana las ausencias, deseos y esperanzas de estas decenas de mujeres, representantes de una generación forzada a tomar distancia de su tierra natal, que difícilmente pudieron plantearse el retorno finalizada la dictadura. Sin embargo, en el capítulo sobre la deconstrucción y narrativa de la muestra de las exiliadas, se detecta una poderosa impronta: la inserción de las mujeres en las nuevas realidades europeas llevó a extender su compromiso social, demostrado en Chile con los avances propuestos durante el gobierno de la Unidad Popular. En España y Francia los espacios y nichos laborales las obligaron a tomar parte de otras luchas, donde se extiende y sostiene la militancia política de años antes. Finalmente, la exposición de las fotografías de quienes dejaron Chile hace casi medio siglo, remueve esos años difíciles del abandono, que son los que hoy también se encuentran en tantos otros desplazados por motivos políticos, y más que nunca, económicos.

Y tales situaciones sin duda preceden a estos tiempos y espacios. Sabemos fehacientemente que la riqueza de los campos argentinos, sea en el «desierto» donde se sembró trigo o en el Norte, con el azúcar, se asienta en los «otros», salvajes, eliminados de cuajo del relato y de las narrativas, pero cuya sangre y músculo se utilizó para construir esos imperios. Silenciados de los archivos y de los museos, emergen sin embargo en estos textos cuando ya ha pasado la oleada del avance capitalista, pero persisten en los espacios de exposición las lógicas de antaño, reforzadas en la naturalización de la exclusión.

Así también ascienden a la escena pública los descendientes de quienes trabajaron como esclavos en las plantaciones de tabaco y algodón, y fueron objeto del tráfico a uno y otro lado del Atlántico, para debatir sobre el lugar y papel de sus antiguos dueños. La iconoclasia entonces es un fenómeno que atraviesa tanto las estatuas de monarcas, nobles y generales en Lisboa —donde el comercio esclavista era habitual— como en algunas de las ciudades de los confederados en Estados Unidos, que mantuvieron políticas de exclusión de la población afroamericana hasta avanzado el siglo xx. Allí, «blancos» (libres, con recursos y derechos) y «negros» (postergados y aún dominados) no se tienden la mano ni se compenentran para alcanzar objetivos nacionales: un nuevo escenario de memorias difíciles se enlaza con el anterior, sembrando de dudas aun a quienes observan y se autoafirman entre víctimas y perpetradores.

En fascismos surgidos en Italia y Portugal, o en las oligarquías y dictaduras del Cono Sur, ya sea desde el xix al convulso siglo xx, se consolidaron discursos potentes sobre las condiciones diferenciales de las razas, clases sociales y el género, que no desaparecieron con el eclipse de los gobiernos autoritarios o conservadores y sus políticas de sangre y muerte: los Otros brotan en esos escenarios siempre en situación de desventaja y pérdida.

---

<sup>21</sup> LaCapra, 2005. En Di Liscia y Wechler, 2023, una síntesis de las nuevas problemáticas que involucran en América Latina la representación traumática del pasado.

Pero también en democracias consolidadas de esas y otras naciones, como la francesa, asoma el conflicto entre mármoles y vitrinas hasta hoy: allí el juego es más sutil, y a través de valores universales —la belleza, el bien, la verdad—, quienes no son europeos quedan desplazados. Los museos etnográficos sobre los Otros son espacios donde ellos mismos están fuera. Expulsados, forzados a emigrar, exiliados, se les roba también la posibilidad del recuerdo, en tiempos donde las «esencias» de lo nacional se han quebrado.

Quienes organizan hoy exposiciones utilizan también la lógica del silencio, mucho más poderosa porque, al no decir, es imposible también retrucar y debatir. Es interesante que, en puntos tan lejanos como París y Jujuy, se niegue la palabra, sin presentar ni poner en juego las enormes consecuencias de la colonización y el dominio de unos seres humanos sobre otros. La heterogeneidad de los casos seleccionados no es síntoma de capricho sino de oportunidad para que distintos lectores tengan acceso y posibilidad de conocer lo sucedido (y el presente) en sociedades capitalistas de cuya construcción sabemos muy poco, a pesar de su enorme impacto sobre ecosistemas, Estados y comunidades. Además, naturalizadas las jerarquías raciales, sociales y de género, aceptamos lo que la «escena del crimen» nos presenta como logros y avances en exhibiciones y monumentos. Tanto en las grandes urbes, como Lisboa o Roma, como en pequeñas ciudades de Estados Unidos o Argentina, y también en particulares situaciones de tensión producto del exilio como sucedió en la diáspora chilena, podemos identificar a quienes por una u otra razón «desaparecieron» del registro estatal.

La potencia del colonialismo como eje del mensaje occidental se desprende de los textos compilados aquí. En los museos y centros de exhibición favorecidos por el fascismo italiano, no sorprende que puedan aparecer las huellas de esas eliminaciones en África, donde se intentó forjar un nuevo imperio mediterráneo. Es posible un recorrido por Lisboa asistiendo al multiculturalismo de sus calles que se refleja en el espacio público, exaltado en estatuas conmemorativas del avance sobre los océanos, aunque los barcos estén tan cargados de cadenas y esclavos como de la «idea» del descubrimiento. Las cuidadas secciones del Musée du Quai Branly, iluminadas en tonos de brillante azul, amarillo o rojo, presentan al espectador todos y cada uno de los continentes por donde los europeos pasaron y dominaron, extrayendo objetos y dejando a cambio ahora el símbolo por excelencia de la «humanidad» bajo la intermediación francesa, el de las musas y la cultura.

Estas memorias ascienden desde archivos y centros de investigación, acompañadas y retraducidas por especialistas que con diferentes metodologías de estudio permiten observarlas a través, para, a su vez, desmenuzarlas y traerlas para un público interesado en la historia. Pero a la vez permiten mucho más, en lo que desde hoy podemos construir con esas migajas del pasado. Y las formas de hacerlo abren una miríada de propuestas tan enriquecedoras como diversas. Tanto la revisión minuciosa de la literatura sobre exposiciones de la colonización portuguesa —de un museo representativo de la italiana que retoma a su vez todo el afán de esa nación por hacerse un lugar en el reparto de espacios allende Europa— como el análisis semiótico de un centro parisino modélico en la exposición etnológica o, en la geografía jujeña, del pasado de un «pueblo fábrica», las formas de análisis elegidas permiten abrir el juego a la intervención oportuna y necesaria de los historiadores en los museos, indicando la potencialidad de sus miradas y la necesidad de

la revisión de muestras y exhibiciones. A la vez, las entrevistas a actores clave con metodología etnográfica y el relevamiento visual de las transformaciones de monumentos y museos con la exhaustiva revisión de repositorios y bibliotecas, asumen un peso significativo en este texto, que considera el trabajo de campo en museos y el relevamiento de diferentes instancias monumentales como parte central de la labor de historiadores y otros especialistas en ciencias sociales.

No es solo la descripción de variadas experiencias a uno y otro lado del océano lo que aquí presentamos, sino un análisis de la historia desde el presente, en temas diversos y poco explorados: tenerlos en un solo haz también imprime a los estudios sobre museos y monumentos de la necesaria resignificación que esos poderosos instrumentos de visibilización mantienen, e incrementan, día a día. Proveen a la sospecha, y desacralizan, estimulando instancias de intercambio entre investigaciones y propuestas dispares. En palabras de Michel de Certeau, el retorno del pasado en el discurso presente requiere de la politización de las ciencias sociales en su conjunto. Como estas disciplinas surgieron como campos desinteresados y neutrales, sin asumir el entorno ideológico que fortaleció y fortalece el sistema institucional y socioeconómico donde están insertas, entonces es preciso «rearticular su aparato técnico en su interior y en función de los campos de fuerza que producen operaciones y discursos».<sup>22</sup> Finalmente, damos cuenta de las enormes posibilidades de reflexión de estas marcas materiales en las geografías de distintos puntos del globo, con un eje en común: se trata de memorias eliminadas, traspuestas o alteradas porque desgarran las narraciones hegemónicas sobre, en última instancia, el progreso del capitalismo en metrópolis y colonias. En la compilación de estos textos «el decir no es sólo la expresión sino la realización del pensamiento», y por ello existe la pasión y determinación del estilo en la escritura, para hacerla tanto ingeniosa como bien entrenada, como indicaba elocuentemente Benjamin.<sup>23</sup>

*Memorias en guerra: colonialismo y resistencia en museos y monumentos* es posible gracias al interés de Laura Giraudo y del Comité Editorial de la Colección de Estudios Americanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El libro es parte de los siguientes proyectos: TEMUCO («Territorios de la Memoria. Otras culturas, otros espacios en Iberoamérica, siglos xx y XXI», Referencia: PID2020-113492RB-I00/AEI/10.13039/501100011033), financiado por el MICINN español ([www.losterritoriosdelamemoria.es](http://www.losterritoriosdelamemoria.es)) y del proyecto europeo MAKING HISTORIES (Marie Curie Staff Exchange 101086106), financiado por la Unión Europea.<sup>24</sup> También del proyecto «Instituciones, actores y políticas en La Pampa: procesos, escalas, temporalidades y espacialidades en debate (siglos XIX al XXI)», CONICET - PUE-31 (Argentina).

Agradecemos muy especialmente a autoras y autores por habernos confiado sus manuscritos para fundirlos en este libro, que, esperamos, permita ampliar y profundizar el conocimiento sobre las múltiples lecturas de museos y monumentos, atravesando tiempos y espacios.

---

<sup>22</sup> De Certeau, 2007, p. 16.

<sup>23</sup> Benjamin, 2013, p. 121.

<sup>24</sup> Las opiniones de este libro no reflejan necesariamente las de la UE ([www.making-histories.eu](http://www.making-histories.eu)).

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD GARCÍA, E. N. (2022). *Por el rabillo del ojo: museos, literatura y poscolonialismo. ¡Sí, por favor!* Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Historia Contemporánea.
- ABREU, R., & CHAGAS, M. (Orgs.) (2003). *Memória e patrimônio: ensayos contemporáneos*. Rio de Janeiro: DP&A.
- ANDERMANN, J. (2007). *The Optic of the State. Visuality and Power in Argentina and Brazil*. Pittsburg: University of Pittsburg.
- BENJAMIN, W. (2013). *Cuadros de un pensamiento*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- BUSTAMANTE, J. (2012). Museos, memoria y antropología a los dos lados del Atlántico. Crisis institucional, construcción nacional y memoria de la colonización. *Revista de Indias*, 72(254), 15-34.
- CHOAY, F. (2020). Introduction. *Conversaciones. Revista de Conservación*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 12-41.
- CLIFFORD, J. (1997). *Routes. Travel and Translation in the late twentieth century*. Cambridge: Harvard University Press.
- DE CERTEAU, M. (2007). *Historia y psicoanálisis*. México: Universidad Iberoamericana.
- DI LISCIA, M. S. (2022). Introducción. Una aclaración sobre museos y comunidades. En: M. S. Di Liscia (Ed.), *Museos y comunidades en la Patagonia argentina, Representaciones y relatos históricos entre pérdidas y encuentros* (pp. 15-30). Rosario: Prohistoria Ediciones.
- DI LISCIA, M. S., & WECHLER, W. (2023). Editorial. Museos y traumas en América Latina. Avances comparativos, propuestas y fronteras desde la historia. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 50(1), 13-24. Disponible en: <https://doi.org/10.15446/achsc.v50n1.105645>.
- FERNÁNDEZ-MATOS, D. C. (Comp.) (2017). *Liderazgo y Participación política de las mujeres en el Siglo XXI*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar.
- GONZÁLEZ DE OLEAGA, M. (2018). ¿Cómo hacer cosas con museos? Aprender a mirar, enseñar a ver. *A Contracorriente*, 15(2), 11-38.
- GONZÁLEZ DE OLEAGA, M.; BOHOSLAVSKY, E., & DI LISCIA, M. S. (2011). Entre el desafío y el signo. Identidad y diferencia en el Museo de América de Madrid. *Revista Alteridades*, 21(41), 113-127.
- GONZÁLEZ DE OLEAGA, M.; DI LISCIA, M. S., & BOHOSLAVSKY, E. (2011). Looking from Above: Saying and Doing in the Historical Museums of Latin America. *Museum and Society*, 9(1). Disponible en: <http://www.le.ac.uk/ms/m&s/Issue>.
- HUYSEN, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- JELIN, E., & LANGLAND, V. (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo XXI.
- Jornadas Internacionales, Museos, Trauma y Transmisión de Memoria, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Facultad Ciencias Políticas y Sociología, Madrid, 29 y 30 de marzo, 2023. Disponible en: <https://canal.uned.es/series/magic/s8atehb2nw0s0ws048c04w880k080cs> [consultado: 02/03/2023].
- MACDONALD, S. (2006). Expanding Museum Studies: An Introduction. En: S. Macdonald (Ed.), *A Companion to Museum Studies* (pp. 1-12). Malden-Oxford-Carlton: Blackwell Publishing Ltd.

- «Museum Definition». INTERNATIONAL COUNCIL OF MUSEUMS (2022). Disponible en: <https://icom.museum/en/resources/standards-guidelines/museum-definition/> [consultado: 01/07/2023].
- NGUYEN V. T. (2013). Just Memory: War and the Ethics of Remembrance. *American Literary History*, 25(1), 144-163.
- LACAPRA, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- «La descolonización de los museos en España: más política que patrimonio». 2023. Disponible en: <https://www.abc.es/cultura/descolonizacion-museos-espana-politica-patrimonio-20221113010158-nt.html> [consultado: 08/08/2023].
- LEE, S. (2022). *Descolonize Museums*. New York/London: OR Books.
- LENTON, D. (2010). Política indigenista argentina: una construcción inconclusa. *Anuario Antropológico*, 35(1), 57-97.
- «Los mexicanos salieron de los indios, los brasileros salieron de la selva»: la polémica frase del presidente de Argentina por la cual tuvo que disculparse. *BBC News Mundo*, 21 de junio de 2021. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-57422159> [consultado: 09/08/2023].
- NOCE, V. (2019). What Exactly Is a Museum? ICOM Comes to Blow Over New Definition. *The Art Newspaper*. Disponible en: <https://www.theartnewspaper.com/> [consultado: 01/09/2023].
- PRATT, M. L. (1997). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- PREZIOSI, D., & FARAGO, C. (Eds.) (2019). *Grasping the World. The Idea of the Museum*. London: Routledge.
- QUIJADA, M. (2004). De mitos nacionales, definiciones cívicas y clasificaciones grupales. Los indígenas en la construcción nacional argentina, siglos XIX a XXI. En: W. Ansaldi (Coord.), *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente* (pp. 425-447). Buenos Aires: Ariel Historia.
- REVEL, J. (2002). La fábrica del patrimonio. *Tareas*, 15(1). Disponible en: <https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-provincial-de-cordoba/planeamiento-turistico/revel-la-fabrica-del-patrimonio/53785855> [consultado: 01/08/2023].
- SCHWARTZ, S. (1992). *Slaves, Peasants, and Rebels: Reconsidering Brazilian Slavery*. Urbana: University of Illinois Press.
- STOCKING, G. W. (Ed.) (1985). *Objects and Others Essays on Museums and Material Culture*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- VALLEY, G. (2019). «Decolonization just can't be a metaphor». Disponible en: <https://africasacountry.com/2019/11/decolonization-cant-just-be-a-metaphor> [consultado: 31/08/2023].
- WOLFE, P. (2006). Settler colonialism and the elimination of the native. *Journal of Genocide Research*, 8(4), 387-409.